

### miscelánea

en el mundo entero una ás-  
la nueva generación y las ya  
ntación política y social de las  
l proclama que los problemas  
mento básico de la vida del  
ptamos que es un fundamento  
tencia, pero no solitario ni ex-  
s hay una compleja estructura  
es, intelectuales, morales, reli-  
sticos, etc., con los cuales de-  
reclamamos imperativos del amor  
dos columnas de la exégesis  
iedad y de la historia, porque  
indeclinables, porque también  
alma hasta trocar por ellos la  
guien intenta usurparles su do-

*Luis López de Mesa.*

\* \* \*  
ancianos era una virtud anti-  
cuarenta siglos por los grandes  
ostánicos, egipcios, griegos y  
istianos, y practicada por los  
es. Tal respeto era tributado,  
generosidad, sino por instinto  
ue la humanidad vive de la  
la durante toda su historia, y  
generación, son los depositarios  
ese capital de experiencia. Si  
sdeñan, las sociedades van al  
edad presuntuosa de los pár-  
os niños, cuando se ponen a

travesear con las máquinas complicadas, rompen las  
piezas, pierden los útiles y en ocasiones se matan.  
Es preciso saber historia, porque ésta es la expe-  
riencia acumulada; pero sin viejos no hay historia.  
Por lo demás, los jóvenes no deben impacientarse  
demasiado con la carga y el estorbo de los ancianos,  
porque la muerte nos va eliminando más pronto de  
lo que ellos mismos esperan... y, más pronto de lo  
que ellos mismos creen, ellos se convertirán a su  
turno en ancianos.

Los mozos alentados deben ser guerreros, como  
Alejandro, Napoleón y Bolívar, que empezaron muy  
jóvenes; aun cuando los viejos también sirven para  
eso, díganlo Moltke, Hindenburg, Joffre y Foch. Mas  
los estadistas siempre deben ser maduros, concien-  
zudos y experimentados: la mejor obra de su vida  
política, la hicieron Thiers, Gladstone y Clemenceau,  
ya muy ancianos, y los grandes triunfos diplomáticos  
de Talleyrand, de Disraeli y de Bismarck fueron  
obras de viejos. Mal negocio hubieran hecho Francia,  
Inglaterra y Alemania en arrinconarlos como trastos  
ya inútiles, cuando en sus envejecidos cerebros lle-  
vaban el éxito y la victoria para su patria; y es que  
los frutos exquisitos maduran lentamente, según la  
opinión de Schopenhauer.

Las revoluciones desconsideradas y suicidas las  
hacen siempre jóvenes presuntuosos y elocuentes,  
como los girondinos o como Kerensky; tras de ellos  
vienen siempre los criminales gananciosos, como Ma-  
rat y Robespierre, como Lenin y Trotsky, y tras de  
éstos, como anunciador del desquite, el tirano aplas-  
tante: Bonaparte, Mussolini o Hitler. Ya vendrá el de  
Rusia, si no es que en Stalin se está incubando el  
agente ciego y obligado de la justicia vengadora.  
Las revoluciones fecundas y perdurables las hicieron